

Víctor Montoya • Edmundo Torrejón • Lauro Zavala • Rosario Quiroga  
Vicente González -Aramayo • El Duende

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII n° 433 Oruro, domingo 20 de diciembre de 2009

FUNDACION  
  
ZOFRO  
CULTURAL





"Sin título". Óleo sobre tela. 80x90 cm  
Erasmio Zarzuela Chamblí

## La cornada

En la plaza de toros, bajo un cielo teñido de fiesta, el toro y el matador se enfrentaron cara a cara.

El toro, la cerviz ensangrentada por las banderillas, miró a su adversario con la lengua colgante, babeante, como calculando la escasa distancia que los separaba.

El matador, espada y capote en manos, adoptó una pose triunfal y recibió las ovaciones entre las blancas palomas de los pañuelos.

El toro pateó la arena, exhaló hilos de vapor y reinició el combate.

El matador lanzó un capotazo y no logró sortear la embestida.

El toro lo tumbó y lo rebozó en la arena. Lo ensartó en sus cuernos, lo sacudió como a un muñeco en jirones y lo lanzó por los aires.

Las imprecaciones y el suspenso se apoderaron del ruedo.

El matador cayó boca abajo, sin un hálito de vida.

El toro, bravo y de buena raza, prosiguió el ataque. Le asestó una cornada entre las piernas y, ante la mirada atónita de un público en vilo, le arrancó los genitales de cuajo.

La plaza estalló en sangre y en gritos de ¡Olé!, ¡Olé!, ¡Olé!

**Víctor Montoya. Escritor boliviano. Reside en Estocolmo.**



el duende

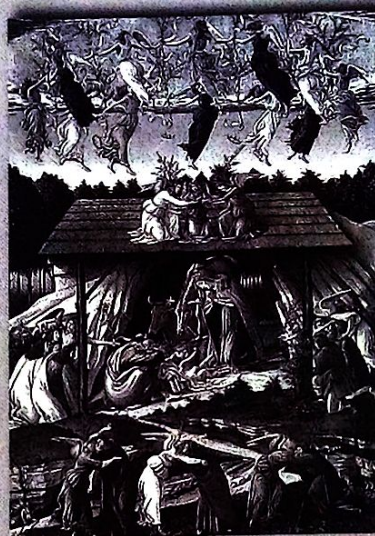
director: luis urquieta m.  
consejo editor: alberto guerra g. (†)  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
adolfo CÁCERES r.  
coordinación: julia gARCÍA o.  
diseño: david ILLANES  
casilla 448 telfs. 6276816-5288500  
elduende@zofro.com  
elduendeoruro@yahoo.com  
lurquieta@zofro.com

el duende on line: [www.zofro.com/elduende](http://www.zofro.com/elduende)



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.*

## Villancico aterido



Verano de advenimientos.

Las lluvias que dibujaron  
pesebres en los sauzales  
han engendrado el Arco-Íris:  
¡Oh, Niño-Dios de las mieses!

Diciembre de la justicia  
concedenos tibios panes:  
¡Solsticio de los hogares!

¡Villancicos de esperanzas!...

¡Qué firme Fel, la que canta:  
en el cantarito sin leche,  
en el amanecer sin pañales.

¡Niño-Dios de los humildes!

Manecitas siderales  
que entretejen sinos limpios:

¡Enciéndenos una estrella  
en la equidad de los hombres!

¡Conságranos los trigales,  
manantiales de justicia!...

—Mañana es este presente—  
(arroyito de ternura),  
que aún te adora descalzo.

**Edmundo Torrejón Jurado.**  
Médico y escritor tarijeño



Lauro Zavala:

## La utopía del museo

Para casi todos nosotros, la asociación de las palabras *goce* y *museo* parece algo imposible siquiera de concebir. Sin embargo, esta asociación es sin duda el impulso para el trabajo de aquellos que de manera apasionada dedican su energía a construir, reconstruir, pensar e imaginar nuevas posibilidades y nuevas realidades para los espacios museográficos.

Exploremos por un momento los terrenos de esta asociación, que sin duda resulta insólita para el sentido común. En una primera mirada podemos encontrar una evidente diversidad de goces:

*El goce del visitante inesperado.* Todos hemos visitado algún museo por razones ajenas al impulso razonado o espontáneo del interés genuino. Puede ser una tarea impuesta, una invitación súbita o una cita fortuita. Pero también nos ha ocurrido que al llegar nos sorprendemos por la naturaleza de la experiencia. Un grupo de objetos atractivos, una museografía lograda,

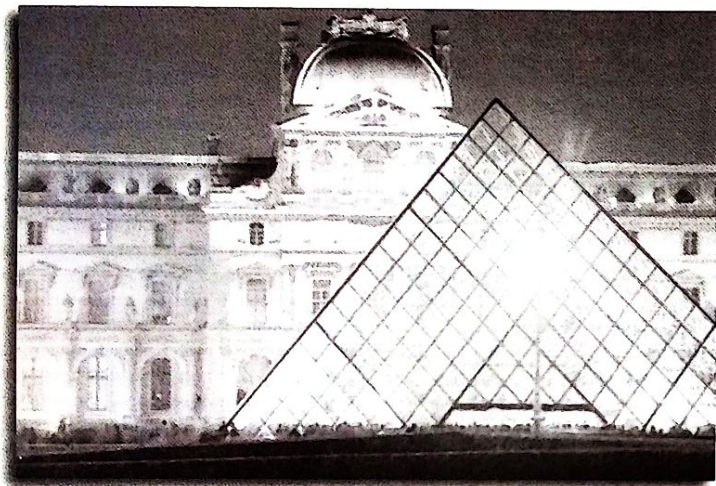
siones ritual o lúdica que caracterizan a las diversas formas de museos posibles.

*El goce de la museografía portátil.* Los libros ilustrados, las crónicas de viaje y las memorias compartidas son variaciones de experiencias museográficas vicarias que ofrecen goces diversos.

*El goce del recorrido preciso.* El visitante con el perfil creado por el equipo de producción museográfica inevitablemente tiene una experiencia gozosa al reconocerse como el interlocutor al que se dirige el discurso museográfico, ya sea que visite al museo buscando textos escritos, algo de utilidad práctica o didáctica o como un espacio para interactuar con los otros visitantes.

proyección cinematográfica, tan intensa como un ritual en el que estamos comprometidos, tan gratificante como un juego en el que estamos involucrados, y tan memorable como cualquier otra experiencia de aprendizaje (como puede serlo una buena conferencia, un viaje memorable o una conversación absorbente). Esto suele ocurrir en los museos cuando ni los diseñadores ni los visitantes lo esperamos. Cuando esto llegue a ocurrir de manera sistemática y gozosa, entonces los museos ya no serán sólo espacios de legitimación, sino espacios de recreación, educación y comunicación.

Este goce tiene lugar todos los días, en los lugares más inesperados. Incluso en los museos. Y cuando esto ocurre, éstos cumplen su vocación última, es decir, propiciar que lleguemos a experimentar y a observar la realidad cotidiana como si fuera un ritual de aprendizaje, con la seriedad que tiene el juego (para un niño), y que empecemos a vivir los simulacros con la



un equilibrio de lo ritual y lo lúdico. Una experiencia gozosa.

*El goce del experto sorprendido.* Al salir de su ámbito natural de trabajo, todo experto se reconoce como un neófito en cualquier otro terreno del conocimiento y de la experiencia. Y esta condición lo hace capaz de dejarse sorprender ante lo que ignora. Esta experiencia de visita es gozosa al permitir que se descubran los terrenos de lo que está alejado de nuestro ámbito más próximo.

*El goce del curador satisfecho.* La actividad de curaduría (de objetos, conceptos, espacios o acervos) es una de las actividades más especializadas y complejas en el ámbito de la comunicación gráfica. Pero al final del proceso, todo curador desea que sus interlocutores aprecien el resultado y conciban la perspectiva propuesta por su concepto.

Después de todo, todos somos curadores de nuestro ámbito más íntimo, y eso nos permite dialogar con la sofisticación que puede tener la curaduría más especializada. Es uno de los goces menos evidentes pero más contundentes del discurso museográfico contemporáneo.

*El goce de la mirada cotidiana.* La historia del concepto y la práctica de los museos nos llevan a reconocer que un espacio puede ser percibido y experimentado como un museo al dirigir una mirada que equilibre las dimen-

Al observar estas formas de goce debemos reconocer que resulta necesario hablar de *goces* (en plural), y esta misma diversidad es el mejor indicador de la vitalidad de los ámbitos museográficos o, mejor aún, de las posibilidades del concepto mismo (de *museo*). Un espacio museográfico es aquel que siempre es reconstruido por una mirada (y un recorrido y una experiencia) que lo hace posible. Y cuando esta posibilidad se materializa en un goce intelectual, estético, físico o lúdico, podemos afirmar que el esfuerzo (de la curaduría, la museografía y la experiencia de visita) valió la pena.

Al hablar de los goces que a veces produce el museo, conviene recordar que aunque éste no es la realidad, sin embargo la puede imitar, la puede explicar, la puede evocar. Y puede hacerlo con herramientas convencionales para crear un orden donde sólo existe el caos de la realidad. Éste es el museo clásico. También puede hacerlo con estrategias tan caóticas y complejas como la realidad misma. Éste es el museo moderno. O puede cumplir su vocación como un sistema de simulacros o como una integración alternada de estrategias que son, por una parte, convencionales y realistas (es decir, alejadas de la realidad) y, por otra, experimentales y anti-realistas (es decir, similares al caos de la realidad). Este museo paradójico, sorprendente, múltiple y lúdico es el museo posmoderno.

En todos los casos, los visitantes podemos desear que la experiencia de visita llegue a ser tan entrañable como una experiencia trascendente, tan conmovedora como disfrutar una

intensidad de una experiencia real. Los museos logran entonces que podamos vivir la experiencia de visita a cualquier espacio cotidiano como si fuera la visita a un museo especial. Cuando esto ocurra de manera sistemática, entonces los museos (como los conocemos ahora) habrán desaparecido, y serán sustituidos por las experiencias museográficas más genuinas, tal vez a expensas del museo como institución (o gracias a él). En ese momento habrá nacido el museo virtual.

El museo virtual, en este contexto, no es el que existe sobre la pantalla de una computadora, sino el que existe en la experiencia de cada uno de nosotros al convertírnos en navegantes de nuestra propia imaginación.

**Lauro Zavala. Comunicólogo y teórico literario mexicano. Profesor e investigador de la U.A. M. - Xochimilco.**



Rosario Quiroga:



## Cuentos y relatos bajo la pérgola de Emma Paz Noya

Al abrir el libro *Relatos y cuentos bajo la pérgola*, lo primero que oímos de labios de la autora es su testimonio por el cual compartimos la motivación, la gestación y el alumbramiento de esta su nueva entrega literaria. Oigamos lo que dice:

*Sentada a la sombra de las enredaderas que cubrían la parte alta de la pérgola del jardín, me gustaba dejar vagar la imaginación por los senderos aéreos del ensueño, con la satisfacción de plasmar en papel escenas de mis vivencias....*

Nosotros acotaríamos que, junto al gusto y a la satisfacción, estaba sobre todo la necesidad de perennizar lo vivido a través de la palabra escrita en virtud a la cual el testimonio de lo vivido vence al tiempo.

Viendo el libro impreso no dejamos de alegrarnos y decir, bien por la vida de Emma Paz Noya, henchida de experiencias que la compartirá con sus lectores, y bien por la literatura nacional que se enriquece con el nuevo libro de una escritora que maneja con perfección la lengua del Runa Simi, la lengua quechua, en cuya vertiente bebió de las raíces de la cultura ancestral, y en la que escribió sus primeras composiciones literarias.

Precisamente, la experiencia de sus primeros años de vida en Tarata-Mamanaca, lugar donde nació Emma Paz Noya, es la cantera o fuente que guardó la memoria de niña-joven, para luego ascender a la vigila como momentos, instantes vividos, observados o testigos que son evocados en forma de relatos y cuentos.

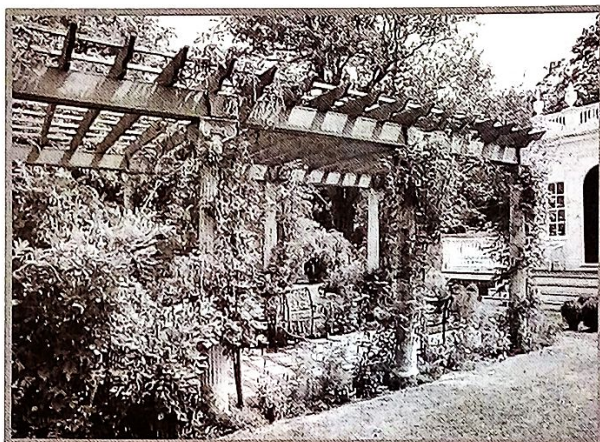
No podía ser de otra manera, conociéndola desde hace años como miembro de la Unión Nacional de Poetas y Escritores de Cochabamba y, habiéndola valorado en su exacta dimensión de dama poseedora de sensibilidad, de cálida sencillez y de talento para el arte literario, no haya escogido la mejor herramienta, para vencer al olvido y al silencio, que la palabra escrita.

Las fundamentaciones de la crítica literaria acerca de las modalidades de la narrativa breve son contradictorias y nada definidas, es el caso del relato y el cuento.

Sin entrar en mayores disquisiciones sobre el asunto, compartiremos algunas impresiones que nos ha sugerido la lectura de *Relatos y cuentos bajo la pérgola*.

El libro se divide en dos acápites: *Relatos*, que comprende 10 composiciones, cuya lectura nos deja un sabor agradable en los recuerdos y la nostalgia de las costumbres, hábitos, ocurrencias, en suma modos y formas de ver y sentir la cotidianidad de la comunidad de un pueblo.

En un estilo espontáneo, sin mayores recursos estilísticos que la palabra simple, sencilla y sin ningún otro interés subalterno que no sea el deseo de comunicación, primero con ella misma y luego con el entorno, desfilan personajes que se enmarcan en el tipo genérico, respondiendo a la intención de la autora, el de ser fiel a la verdad, retratándolos tal cual son. De ahí la denuncia que se



manifiesta bajo la ironía o mofa de ciertas costumbres del campo o populares.

La autora actúa como observadora-narradora que transmite en primera o tercera persona sus observaciones y recuerdos de las costumbres y de los personajes-tipo que conoció y que están en trance de desaparición.

Después de la lectura llegarán a formar parte del mundo del lector: Maridos desmemoriados, homicidios por error, odios generacionales que acaban con vidas humanas, héroes anónimos, motivos para hilvanar las historias.

Rescatamos el Matapiojo, que en quechua es *Usa chelgo* y la *Sipira* que quiere decir de talle estrecho, relatos donde la autora recupera la costumbre propia de los pueblos de poner apodos con gracia e ironía: observando su manera de hablar, de caminar, etc.

Si al deleite de la narración en sí, se le agrega una enseñanza en ella contenida o una ampliación de nuestra experiencia íntima, tanto mejor, parece decir Emma Paz ya que al final de sus relatos va una moraleja o enseñanza revelando verdades eternas que nos ayudan a vivir en un plano más digno y elevado.

Como ejemplo citaremos moralejas que tienen algunos relatos:

*Nunca más volveré a ser infiel.*

*El amor vence barreras, la comprensión une a la familia y el trabajo dinamiza la vida.*

*Nunca te empecines en tus trece.*

La segunda parte del libro titula: *Cuentos*.

Al respecto de este género narrativo se dice que: La persistencia histórica del cuento como forma literaria se deberá a que es el llamado amable y ameno a nuestra imaginación: No sólo los niños de todas las épocas y todas las regiones han disfrutado de la magia de los cuentos, sino también los mayores que han encontrado una especie de antídoto al tedio asesino de la vida.

La imaginación humana ha tejido una ininterrumpida cadena de cuentos y relatos desde los abuelos más primitivos hasta los más sofisticados de nuestros tiempos.

El cuento a diferencia de otras narraciones breves como el relato, parte de la imaginación y crea un mundo autónomo aunque tome sus materiales del mundo real. Se dice que el cuento ficcionaliza la realidad, dándole autonomía.

Aunque Emma Paz tiene poesía escrita y editada, sentimos que también se siente a gusto con el cuento. Sus temas son experiencias y reflejos de la vida con su cúmulo de realidades, al respecto ella dice: *A veces las realidades de la vida se asemejan mucho a la fantasía y los cuentos parecen realidades*.

Cierto. A veces la vida tiene pasajes tan inverosímiles que parecen producto de la imaginación o viceversa. El escritor toma estos elementos y les da una nueva configuración en la obra literaria.

En la serie de esta parte del libro citaremos: *El abuelo* y *El salto del conejo*, cuentos de prolongado aliento narrativo con sucesos y personas que tienen

su propia historia dentro la historia central, donde la autora encuentra el espacio apropiado para dar rienda suelta a su imaginación y creatividad literaria.

El amor, aquel milagro de la civilización que es una de las más bellas manifestaciones del alma que representa por sí solo todas las esferas de la vida como principio y razón de todo: el amor mundano, el amor religioso, el cívico, el telúrico, está presente en los temas de la cuentística de Emma Paz. Tradiciones, costumbres y herencia de sabiduría popular veremos en el cuento *La rueda de la abuela* y la *picota del abuelo* y, los prejuicios sociales en *El entenado*.

Consecuente con su herencia lingüística, está en el libro el cuento *El amigo de las ovejerías*, que está traducido al quechua, tal versión es un canto de musicalidad y dulzura que tiene esa lengua.

También hay en los cuentos una velada denuncia social sobre el machismo y el sometimiento al que estuvo condenada la mujer en ese tiempo.

La autora, mujer que perteneció a esa época, donde era evidente la condición de inferioridad de la mujer frente al varón, es un ejemplo de la subversión de esa situación, puesto que con valentía tomó la escritura como un modo de fijar su espacio y hacer respetar sus derechos. El sólo hecho de inscribir su mundo en el mundo exterior ya la ubica como una de las tantas que heredó la escritura para decir al mundo su PENSAR Y SENTIR.

Deseamos muy sinceramente que Emma Paz Noya continúe con este empeño de seguir editando lo que tiene escrito para la satisfacción de los amantes de ese reducto maravilloso que es la buena lectura.

**Rosario Quiroga de Urquieta. Cochabamba, 1950.  
Escritora con especialidad en Lengua y Literatura.**



Vicente González-Aramayo:

## Apología a Simón Bolívar

*En la obra de Wallace le dice Pilato a Juda Ben Hur: "Donde existe grandeza, poder, gran decisión, el error también es grande". Bolívar era eso: poder, grandeza y decisión*



En los grandes guerreros de la historia siempre ha existido alguna dosis de arrogancia, vanidad, terquedad, quizá egolatría, aun intolerancia. No esperamos que sean igual que los santos consagrados por la Iglesia por sus virtudes y milagros. Los milagros de los grandes militares de la historia han sido sus logros, su heroísmo debido a la garra que han impuesto en sus luchas. En cuanto al

carácter, pueden tener alguna forma de tozudez que los mismos partidarios critican, pero el genio siempre ha sabido lo que estaba haciendo. Si un militar que dirige una contienda no afirma esa garra, no será un vencedor, sería un animal pacífico, un ciervo. A propósito, Aristóteles el sabio Estagirita cuenta que el señor león enteróse que cierto día algunos animales contemporizadores de la selva, creyeron que aplicando reglas legegulescas apostarían por una paz y tranquilidad permanentes, y por ello celebraban una gran asamblea donde proponían algunas medidas destinadas a sus propósitos. Ingresó el león a la gran Asamblea y cuando conoció el planteamiento de los congresistas presididos por la liebre, que era quien la dirigía, les dijo con gran vozarrón, energía, autoridad y soberbia: "¡Lo que ustedes defienden y sostienen debe ser defendido y sostenido con garras como las nuestras...!", y salió de allí dejando a los asambleístas con un palmo de narices.

No podemos entonces pensar que un Aquiles, Héctor, Paris, Anibal, Espartaco, los Escipiones romanos, Alejandro, Pirro, Vercingetórix, Sila, Mario, Régulo; luego Kutuzov, Zukov, Nelson, Napoleón, Rommel, Mac Arthur, Eisenhower, Montgomery y, en fin, los grandes héroes, no hubieran aplicado la palanca necesaria de la fuerza, la astucia militar y el poder mismo en los campos de batalla.

En Bolivia tuvimos dos, a saber: José Ballivián y Seguro y Andrés de Santa Cruz. El primero por ganar la Batalla de Ingavi, después de lo cual la soberbia lo consumía. En cuanto al segundo que derrotó a Salaverry en la Batalla de Yungay, en ocasión de la defensa de la Confederación Perú-Boliviana, igualmente mostró la altivez de dios del Olimpo aunque, en otra ocasión, dentro el mismo conflicto, cometió un error en contra de su patria, y parece que le perdonaron o bien lo tomaron como un rasgo de su genio, o simplemente ignoraron esa falla: fue cuando venció a Blanco Encalada en Paucarpata y lo dejó libre sin tomar ninguna medida patriótica que, Blanco Encalada en su lugar, habría asumido sin que le temblara el pulso, pero ni aun así Santa Cruz bajó el nivel de su soberbia. Y la gente siempre creyó en él.

La vida y las proezas de los héroes no son como nos enseñan en la escuela y en el colegio. Se debe ver la vida y trayectoria de ellos desde el punto de vista de la sociología y la filosofía; explicarse su comportamiento. Los grandes héroes militares, particularmente, tienen como característica la altivez, la cual parece que hubieran recibido de los dioses del Wallhalla. Algunos incluso no pueden ser piosos, creen tener la facultad de disponer incluso de las vidas de sus enemigos. Probablemente el paradigma de los genios soberbios es Napoleón Bonaparte, pues es célebre aquella acción casi histriónica que acaeció cuando iba a ser coronado emperador en la Catedral de Notre Dame en París. Por tradición secular y, según la teoría política, cuando el Estado se hallaba todavía bajo la Iglesia, aun con la Revolución

francesa, el Papa de Roma coronaba a los monarcas, mas en aquella ocasión, el Corso arrebató la corona de las manos al prelado y la puso en su testa. Parecía que eso le hizo más grande.

Ahora, sobre los genios no militares, sino músicos, pintores o escritores, éstos son más bien orgullosos y soberbios, a veces sin quererlo. Parece que su grandeza les obliga a ser así. Ahí tenemos a Beethoven, "al orgulloso Wagner", Van Gogh, Balzac, en fin tantos otros revestidos de ese carácter destinado a la genialidad creativa.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, hijo de Juan Vicente Bolívar y de María Concepción Palacios, fue desde niño de gran carácter e inteligencia, venezolano de nacimiento, creció y deambuló principalmente por territorio Americano. Estudió la carrera militar, pero también ciencias políticas, historia y geografía. Así fue como empezó a ganar adeptos y pronto también enemigos. Vislumbrando el surgimiento de las ideas de emancipación del yugo peninsular en América, decidió darle cuerpo a esa fuerza, madurando sus planes y tomando contacto con otros militares y civiles afines. Recibió educación esmerada que le hacía gentil y muy considerado con los explotados y pobres; había estudiado mucho, y comprendido la naturaleza humana. Hizo conciencia de la necesidad de un cambio profundo. Su maestro fue Simón Rodríguez Carreño, en quien depositó todo su ser. Además de los libros que leía y releía, alternaba la pluma con la espada. Y cuando le tocó blandirla como un bautizo de fuego, fue contra el sanguinario Boves y sus llaneros, un bandido suelto que asesinaba tanto a patriotas cuanto a realistas. Boves era el terror de los llanos venezolanos.

Le acompañaron en su corta vida tres mujeres: Teresa del Toro y Alaiza, Fanny du Villars y Manuelita Saenz, la denominada "Libertadora del Libertador", la que alguna vez le salvó la vida haciendo que huyera de sus enemigos por la ventana cuando ingresaron en la alcoba de ambos con la intención de asesinarle.

Bolívar actuó en más dos centenares de batallas, pero fueron cinco combates célebres, entre 1817 y 1828, los que definirían la libertad de esta parte de América: Boyacá, Curabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho. En la de Junín contra Canterac.

Los pormenores de una batalla no definen el valor ni la destreza de un hombre, sino los resultados. En una batalla puede avanzarse, retroceder, cuidarse, arriesgarse o hacerse el quite como se dice comúnmente, lo que no significa mostrar cobardía sino mesura. Nadie puede ser tan temerario como para no cuidarse, si en ello se juega la victoria de una causa. Los jefes y directores de una batalla deben estar atrás no por falta de pelotas sino por estrategia. Napoleón dirigía sus batallas, generalmente desde colinas no muy altas que le permitían dominar el campo de batalla como un tablero de ajedrez.

Sin embargo, siempre han existido roedores que van buscando agujeros en la estructura de la personalidad de los grandes, en santos y guerreros y en todos los campos de la cultura. Para éstos José Ingenieros tiene un calificativo. Nadie parece estar a salvo de esos roedores. Es el caso de la batalla de Junín; no se iba a esperar que el jovencito Bolívar se batiera mano a mano con el bandido Canterac con sable y mucha sangre como en el final de esas malas películas de Hoolywood.

Bolívar llegó a Potosí después de pasar el Desaguadero conjuntamente con Sucre y, desde la montaña de plata, lanzó su proclama al mundo:

Simón Bolívar murió el 17 de diciembre de 1830, en la quinta de San Pedro Alejandrino, Santa Marta, cerca de las costas colombianas agitadas por el mar Caribe. Ingresó en la quinta de un señor Mier, que le acogió generosamente. En aquel refugio vio la pequeña biblioteca de su anfitrión y le dijo que era una

biblioteca completa, pero el dueño respondió que no, que apenas era un modesto repositorio de saber, sin embargo Bolívar insistió: ¡Sí que es una biblioteca completa, pues aquí está el Marqués de Santillana, tal como es el hombre actual; aquí está también el Quijote, como debía ser el hombre.

Probablemente uno de los mayores dolores experimentados en su existencia se debió a la ingratitud de la gente, en particular de los egoístas políticos que iban a sacar partido con su muerte. El Alto Perú no queda exento de esas ingratitudes no sólo con Bolívar, sino también con el Mariscal Sucre. Bolívar, ya retirado, enfermo de tuberculosis, entre sus muchas palabras había dicho: Cuando cesen las facciones tranquilo descenderé al sepulcro.... Y cuando vio que comenzaron los ambiciosos a disputar de las posiciones como fieras de la carroña, sentenció: Hemos arado en el mar.... Debido a esas malas maquinaciones se debió el asesinato de Sucre, que más tarde, a título de nuevas investigaciones los detentadores del poder buscaron rescucios en su conducta para sacar mayores dividendos y lograr quizá lo que todos ahora ansan: protagonismo.

En esta nuestra villa el Libertador dejó un hijo en doña Joaquina Costas, vástago que los venezolanos no quieren reconocer. Existen historiadores que se han ocupado de este tópico. Uno de ellos fue el profesor Mario Chacón Tórez. Otro personaje fue el historiador Luis Subieta Sagárnaga, quien tiene un libro titulado Bolívar y Bolivia (Ed. Universitaria. Potosí, 1975). En la página 104 escribe: *Un aristócrata potosino de aquella época nos dejó un hermoso retrato de Bolívar, que se considera uno de los mejores de su género, y se encuentra actualmente en poder de los descendientes de don Vicente González Aramayo. Trátase de un lienzo al óleo de gran valía. Hace referencia al abuelo del autor de esta nota quien fue notario en Potosí desde fines del siglo XIX, y como por entonces los notarios eran herederos de toda la documentación que correspondía desde la creación de la República, tenía en su poder además empastados con gruesas tapas de cuero que contenían archivos sumamente valiosos tales como contratos de trabajo de minas donde estaban registradas las firmas auténticas de Simón Bolívar. Estos documentos permanecieron en poder de los descendientes del viejo notario mucho tiempo después de su muerte, porque en aquella época, las notarías semejanban dinastías. Finalmente, los primos hermanos míos, donaron toda esa documentación a la Casa Nacional de Moneda. No puedo comprender qué ganaron con ello, pero se deshicieron de un bagaje de alto valor, no sólo histórico sino hasta económico. Quizá un exceso de puritanismo. Quizá haya sido mejor así. En cuanto al cuadro de Bolívar, al que se refiere el historiador Subieta Sagárnaga, un pariente lo vendió en Buenos Aires.*

Los grandes hombres de la Historia y de cualquier disciplina, han tenido siempre detractores y apologistas. Bolívar no iba a ser la excepción. Ahí están Arciniegas, De Madariaga, Ludwig..., de quienes se han ocupado de resaltar más sus errores que sus glorias y la infinitud de su genio.

**Vicente González-Aramayo Zuleta.**  
**Catedrático universitario. Miembro de la**  
**Academia de Ciencias Jurídicas**  
**y de la Sociedad Boliviana de Escritores.**



# El Duende 2009 - Año XVII

## POESÍA, PROSA POÉTICA

Autor	Título	Edic.
ABRIL DE VIVERO, Xavier	Al cisne. Naturaleza. Pureza	421
ALFARO, Oscar	Viaje al pasado	415
ALLAN POE, Edgar	El vallecito de la inquietud (trad. por Juan Ramón Jiménez)	430
BORDA LEAÑO, Héctor	Las barreras	418
BORDA LEAÑO, Héctor	Pequeña muerte	415
BROWNING, Robert	Despedida matinal (trad. por Juan Ramón Jiménez)	430
BYSSHE SELLEY, Percy	Filosofía del amor (trad. por Juan Ramón Jiménez)	430
CAMPERO, Jorge	Dice uno de los ocho bebedores inmortales. Hermosa palabra que podría ser repollo. Mi pobre cocinera cadavérica. Piedra fría sin respuesta	426
CARVALHO OLIVA, Homero	Mi casa	416
CASTRILLO COLODRO, Myra	Definiciones	415
CAZASOLA, Matilde	Me envuelve como un manto. Me han dicho los caminos. Sigamos extraviados. Recogí las migajas. Tocaste mi puerta	417
CHAR, René	Celebrar a Giacometti. Calendario. Sade	410
COLLAZOS BASCOPÉ, Patricia	La diablada onrueña. Niño campesino. Nusta	410
CONDARCO MORALES, Ramiro	Evocación de amor: paisaje. Encuentro. Dolor. Presentimiento	423
DÍEZ CANSECO, María	Canto a los héroes del Chaco	419
EGUREN, José María	El bote viejo. El dios cansado. La arañita. La reina de la noche. Nocturno	411
ESCRIBANO, Asunción	Aquiles y la tortuga. El origen del mundo. Sombra y pájaro	413
ESTRADA SAINZ, Milena	A mi hijo	415
FERNÁNDEZ COCA, Joel	Subor a subsuelo	423
FERNÁNDEZ, Macedonio	Poema al astro de luz memorial	409
FERRUFINO-COQUEUGNIOT, Claudio	Esenin	412
FILIPOVICH, René Osminur	Blues de Manis. Deslenguaje. Poema inflamable. Poema virus. TV (Transtornación visual)	422
FOGELQUIST, Helen R.	Versos en prosa (trad. por Juan Ramón Jiménez)	430
FUENTES RODRÍGUEZ, Luis	A María Luisa	412
FUENTES, Luz Apuricio de	Ayer vi una anciana en la calle. El amor que yo quisiera. El cofre del amor.	412
GALÁN, Jorge	Lectura de la mano de una muchacha frágil. Niño gris en el patio. Niño que se contempla en una fuente oscura	409
GUERRA GUTIÉRREZ, Alberto	Canción para dormir a los niños mineros - 3	415
GUZMÁN SOTO, Dulcario	Homenaje al 15 de Abril	415
KASSI, Oki	El olvido imposible (trad. por Juan Ramón Jiménez)	430
LAWRENCE, D. H.	Pena (trad. por Juan Ramón Jiménez)	430
LOWELL, Amy	Torpe (trad. por Juan Ramón Jiménez)	430
MALLARMÉ, Stéphane	Suspiro (trad. por Juan Ramón Jiménez)	430
MEJÍA ARZE, Elba	El adiós. El desierto. Hoguera. ¡Mentira!	432
MITRE, Eduardo	Vital con la madre ausente. Vital de la pelota de trapo. Vital del condiscípulo	420
MOLINA VIAÑA, Hugo	El cucu	415
MONTAÑO NÉMER, Miriam	¡Ay! Dolor. Ayer. Como lirio blanco. Lejos de ti	432
MORO, César	Carta de amor. El fuego y la poesía	424
PÁEZ, Fito	Palabras para la Negra: Pachamama	429
PIZARNIK, Alejandra	El deseo de la palabra	414
QUIROGA, Giancarla de	La Reina de Enfi	422
QUIROGA, Juan Carlos Ramiro	Soneto 118: Volador hecho con el asombro de los flamencos; 97.mar.16; 97.ago.23; 97.sep.21	428
ROCA, Juan Manuel	Ciudadanos de la noche	408
ROMUALDO, Alejandro	Cabeza divina. Por aquí se va a la gloria. Rímak. Tambor de saudade. Tántalo pensativo	419
ROSSETI, Dante Gabriel	Desde la muerte al amor. He aquí su retrato	431
ROUX, Saint-Pol	Plegaria al mar	413
SABINA, Joaquín	Palabras para la Negra: Violetas para Mercedes	429
SABINES, Jaime	Mientras	418
SACHS, Nelly	Al amanecer. Coro de los consoladores. Hace mucho que hemos olvidado escuchar. Líneas como cabello vivo	416
SAINZ, Antonio José de	Desde mi ventana. Mi nombre. Sombras. Una conquista	414
THOMAS, Dylan	No entres mansamente en la noche virtuosa. Y la muerte no tendrá dominio. Yo he anhelado irme lejos.	408
TORREJÓN JURADO, Edmundo	Villancico aterido	433
URZAGASTI, Jesús	Caminos de sol en la oscuridad. Dulce y lejano hogar. El amor con mi mujer. ¡Oh caro destino!	418
USTÁRIZ ARANDIA, Judith	Cóndor. Peregrinas. Si supieras	410
TEILLIER, Jorge	Cuento sobre una rama de mirto. Despedida. Lluvia inmóvil. Otoño secreto	425
VALDÉS, Zoé	Maternalmente mía. Todo para una sombra	427
VILLA-GÓMEZ LOMA, Guido	La niña en pena	415
YEATS, William B.	Tras largo silencio (trad. por Juan Ramón Jiménez)	430

## CRÓNICA, EPÍSTOLA, FÁBULA, NARRATIVA

Autor	Título	Edic.
ANÓNIMO HINDÚ	Preceptos	427
BENEDETTI, Mario	La noche de los feos	418
BORGES, Jorge Luis	Hombre de la esquina rosada	425
CÁRDENAS FRANCO, Adolfo	La historia continuada de Pablo y Virginia	421
CARDOSO, Onelio Jorge	Francisca y la muerte	429
CHOQUE ESTACA, Justino	El pájaro de lata	415
CICERÓN, Marco Tulio	La ancianidad - XX	421
DÍAZ MACHICAO, Porfirio	Quilco en la raya del horizonte	416
GALEANO, Eduardo	La pecadora (Versión abreviada de las Crónicas de Bartolomé Arzáns de Orsúa)	430
GÁLVEZ, Miguel Ángel	Yo, la motosierra	417
GAMARRA DURANA, Alfonso	El violín del tío	425
GONZÁLEZ-ARAMAYO, Vicente	La moneda	419
GONZÁLEZ-ARAMAYO, Vicente	¡No alcanza el tiempo!	431
GUZMÁN, Augusto	El dueño de los billetes	409
HARTZEMBUSCH, Eugenio	El águila y el caracol	432
LEZAMA LIMA, José	Para un final presto	420
LJERÓN CASANOVAS, Arnaldo	Impresiones para el recuerdo	423
LIMACHE, Beatriz	Cuando despertaron los ciegos	415
LOAYZA PORTOCARRERO, José A.	En su lecho de muerte, Simón I. Patiño, recuerda todo lo que le debió a Oruro	429
MAMANI ESTACA, Miguel	El viento	415
MAÑÓN GARIBAY, Roberto	Un hombre con oficio	416
MOLINA, Osvaldo	Alsacia	414
MONTOYA, Víctor	La comada	433
NISTAHAZ, Jaime	Crónica de un encuentro nacional	422
PAZ SOLDÁN, Edmundo	Carolina, él y nosotros. Esperando a Verónica	430
PÉREZ DEL CASTILLO, Emma	Guacoco	414
PETRIASHVILI, Guram	La bailarina	412
QUIROGA, Giancarla de	Amor de antaño	425
REYES BARRÓN, Enrique	Mujer única	413
SHIMOSE, Pedro	Viernes de soltero	432
TICONA LAURA, Felipa	Inti era mi perro	415
VISCARRA, Víctor Hugo	La Loca Esperanza	428
YUPANQUI, Nicolás Laura	El sapo feo	415

## CRÍTICA, ENSAYO, VALORACIÓN, MEMORIA

Autor	Título	Edic.
ALPIRE VACA, Elsy	Rumbo al Beni	427
ANTEZANA JUÁREZ, Luis	Filosofía y literatura latinoamericanas	424
AQUINO ARAMAYO, Estanislao	Del Anu t'ara al Oso en la fiesta de la Virgen del Socavón	408
ARANDIA QUIROGA, Edgar	El culto a las "ñaitas"	430
ARZE, José Roberto	Werner Guttentag: un valor inolvidable	409
AYALA, Matías	Pequeña biografía de Enrique Lihn	410
CACHELLARD, Gastón	La fenomenología de lo redondo	424
BATAILLE, Georges	La experiencia interior	423
BROOK, Peter	Encuentro con Salvador Dalí, en Cadaqués, España...	419
CASTAÑÓN, Adolfo	Ahora nos toca cuidarla a ella en nosotros	415
CENTRO VIRTUAL CERVANTES	Un paseo por la biblioteca de Julio Cortázar	431
CORAL, Víctor	Echar de menos a Chac	410
DAHER CANEDO, Gary	Un Duende en la Bienal de Ceará	409
ECHAVARRÉN, Roberto	En tomo a Marosa di Giorgio	426
GARCÍA, Luis Ignacio	De espaldas en la morada del deseo. Jaime Saenz y sus dobles	428
GONZÁLEZ-ARAMAYO, Vicente	Apología a Simón Bolívar	433
GUMUCIO, Rafael	La lengua de Sancho	413
JARAMILLO ZULUAGA, José E.	José Asunción Silva y la leyenda del incesto	424
JIMÉNEZ, Reynaldo	Verás que no lo ensartas tan fácilmente	430
LJERÓN CASANOVAS, Arnaldo	Tradición Navideña Indígena Trinitaria	408
MARIACA, Guillermo	Proceso a Vallejo: diálogo entre dos modernidades	427
MARÍAS, Javier	Raine María Rilke a la espera	429
MATONI, Silvio	Río de montaña	414
MANSILLA, H. C. Felipe	Fernando Díez de Medina visto por los ojos de la infancia	426
MANSILLA, H. C. Felipe	Gonzalo Romero en mi memoria	421
MANSILLA, H. C. Felipe	Recordatorio de Roberto Prudencio	432
MONJEAU, Federico	El lenguaje de la sinfonía	432
MONTOYA, Víctor	Amor y desamor en los cuentos de Adolfo Cáceres Romero	415
MUTIS, Álvaro	Los libros, un libro	425
ORTEGA, Julio	Biolectura de Rubén Darío	427



## El Duende 2009 - Año XVII

ORTEGA, Julio	Biolectura de Rubén Darío	427
ORTEGA, Julio	Gabriel García Márquez. Una vida	431
PELÁEZ GANTIER, Gabriel	Las malas lenguas. Anecdotario chuquisaqueño	418
QUIROGA DE URQUIETA, Rosario	"Luz de la memoria" de Blanca Gamica	431
QUIROGA DE URQUIETA, Rosario	"Cuentos y relatos bajo la pérgola" de Emma Paz Noya	433
QUIROGA, Giancarla de	Arreando desde Mojos	427
RIVERA MURILLO, Alberto	Oruro, una necesaria esperanza	411
SÁNCHEZ-OSTIZ, Miguel	Ministerios del miedo	426
SANJINÉS, Jorge	El valor de la diversidad	417
SOTO, Marcelo	Tristes tigres	432
TABORGA DE VILLARROEL, Gabriela	La pintura de Adela Zamudio	428
TEIXIDÓ, Raúl	Peregrinos de la vida. Ruta obligada de Gaby Vallejo	421
URDAY, Heidi	"Los pozos del lobo" de Gladys Dávalos Arze	412
VALLEJO CANEDO, Gaby	Homero Carvalho y la flecha de las palabras	412
VALLEJO CANEDO, Gaby	Las armas literarias de Rosalba Guzmán	426
VÁSQUEZ ROCA, Adolfo	Georges Perle, pensar y clasificar	416
VIDAURRE RETAMOZO, Enrique	Colorados de Bolivia ejecutados por pedir pan	418
ZAVALA, Laura	La utopía del museo	433
ZUBIETA CASTILLO, Gustavo	El arte y los colores	419

### ENTREVISTA, DISCURSO, HOMENAJE, DOCUMENTOS

Autor	Título	Edic.
BAPTISTA GUMUCIO, Mariano	Prólogo a "Oruro visto por cronistas extranjeros y autores nacionales. Siglos XVI al XXI"	411
BOLAÑO, Roberto (entr. por M. Jösch)	Escribir prosa es de un mal gusto bestial	409
CAJÍAS DE LA VEGA, Fernando	Pancho se fue	414
CASTRO, Mario	Constancia en el periodismo	422
CHÁVEZ C., Benjamín	Epigramas nicaragüenses	414
CHÁVEZ C., Benjamín	Festival Internacional "Días de Poesía": La fiesta de la poesía coloquial	429
FUNDACIÓN CULTURAL ZOFRO	Carta de constitución	411
FUNDACIÓN CULTURAL ZOFRO	Oruro en la Guerra de la Independencia. Convocatoria	417
FUNDACIÓN CULTURAL ZOFRO	Oruro en la Guerra de la Independencia. Coloquio de historiadores	422
GALEANO, Eduardo	Historias vividas	428
GUMUCIO DAGRÓN, Alfonso	Narrador narrado: Augusto Céspedes	420
ILDEPONSO, Miguel	Festival Internacional "Días de poesía": Reseña y poemas	429
OSPINA, William	Mestizaje e interculturalidad	413
QUINTÍN MENDOZA, José	Aniceto Arce y el primer ferrocarril en Oruro	410
QUIROGA, Juan Carlos Ramiro	El cuarteto andino: Peña Naira, Pepe Ballón, Gilbert Favre y Violeta Parra	422
RIVERA MURILLO, Alberto	Oruro, una necesaria esperanza	411
URQUIETA MOLLEDA, Luis	Prólogo a "Obra Gráfica" de Erasmo Zarzuela Chambi	411
URQUIETA MOLLEDA, Luis	El Duende en la Patria	414
VELASCO Y GALVARRO, Enrique	Pantaleón Dalence y el ejercicio de la Libertad	423

### PUBLICACIONES EN PARTES

Autor	Título	Edic.
GARCÍA PAVÓN, Leonardo	El mundo poético de Jaime Sáenz	419 - 422
IVÁNOV, Georgi	El Perro Vagabundo	416 - 418
MANSILLA, H. C. Felipe	África y Jutilane	408 - 415
SERRATE REICH, Carlos	Arlequines	423 - 427

### CITAS, DICCIONARIO, INFORMACIÓN, PENSAMIENTOS

Autor	Título	Edic.
ARANGO, Pablo R.	Diccionario personal: Delicadeza. Dios. Doctor.	420
ARENDT, Ana	Acercos de la biografía	430
BARTHES, Roland	Desco	420
BÖHMER, Otto A.	Monismo	408
BURCKARDT, Jacob	Religión	425
CARO, Tito Lucrecio	Sobre la naturaleza de las cosas	428
CAPOTE, Truman	El látigo que Dios me dio	424
CERVANTES, Miguel de	Libertad	411
D'ORS, Eugenio	Maestro	419
EL DUENDE	Anuario 2009	433
FUNDACIÓN CULTURAL ZOFRO	Presentación de libros en La Paz	417
KAFKA, Franz	Meta	426
LEC, Stanislaw Jerzy	Pensamientos descabellados	432
LICHTENBERG, Christoph	Causa	409
LUKSIC, Luis	Milena	416
PÁNIKER, Salvador	Meditación	410
SAINT EXUPÉRY, Antonio de	Ocupación	423

SGALAMBRO, Manlio	Llamado	413
UPDIKE, John	Palabra	421
VILLORO, Juan	Acercos de la conversación, ese hablar porque sí, con la gratitud del arte	431
WHITMAN, Walt	Biografía	429

### LA MÁQUINA DEL TIEMPO

#### Literatura Boliviana del Período Independentista

Autor: Adolfo Cáceres Romero

Subtítulos	Edic.
Antecedentes. Los géneros en la independencia. Distinción entre verso y prosa	408
Bernardo Mariscal	421
Bernardo Monteagudo	429
Cartas, manifiestos y proclamas. Simón Bolívar. Antonio José de Sucre	413
Cartas, manifiestos y proclamas II	414
Casimiro Olañeta	430
Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII	415
Diario del Tumbor Vargas I	416
Diario del Tumbor Vargas II	417
Jaime de Zudáñez	427
José Manuel Loza	424
José Manuel Vaca	419
José Mariano Serrano	422
José Mariano Serrano II	423
Joseph de Antequera	433
Juan Wallparimachi	418
La oda II. Décimas	410
Libelo	412
Los géneros en prosa. El teatro. La oda	409
Luis Antonio de Oviedo y Herrera	432
Manuel Sánchez de Velasco	428
Martín del Barco Centenera	431
Pasquín	411
Sebastián Méndez	420
Vicente Pazos Kanki	425
Vicente Pazos Kanki II	426

### ILUSTRACION PORTADAS

Autor: Erasmo Zarzuela Chambi

Títulos aparecidos entre las edic 408 y 433

Los caballos. Paisaje urbano. Locomotora. Tertulia. Sirena. 90 años. Cristo. Quijote. Viernes con rostro y cuerpo. Réquiem para un k'usillo. Altiplano. Alta costura. Figura. Autorretrato. Los bienaventurados. Pilpintu. Marioneta. La del leporino. Máscara. Espantapájaro. Niños. El reino dorado. Pez verde. Identidad. "Sin título".

(Edic. 411) Tapa de los libros "Oruro visto por cronistas extranjeros y autores nacionales, siglos XVI al XXI" de Mariano Baptista y "Obra Gráfica" de Erasmo Zarzuela.

#### CRONOGRAMA DE PUBLICACIONES

408 (enero 4). 409 (enero 18). 410 (febrero 1). 411 (febrero 15). 412 (marzo 1). 413 (marzo 15). 414 (marzo 29). 415 (abril 12). 416 (abril 26). 417 (mayo 10). 418 (mayo 24). 419 (junio 7). 420 (junio 21). 421 (julio 5). 422 (julio 19). 423 (agosto 2). 424 (agosto 16). 425 (agosto 30). 426 (septiembre 13). 427 (septiembre 27). 428 (octubre 11). 429 (octubre 25). 430 (noviembre 8). 431 (noviembre 22). 432 (diciembre 6). 433 (diciembre 20). Total 26 ediciones.







Adolfo Cáceres Romero

# LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo independentista

Escritores representativos de la independencia

Joseph de Antequera

En el primer tercio del siglo XVIII, aparece una solitaria figura cuya obra va creciendo en importancia según se hallan mayores referencias en los archivos virreinales; se trata de Joseph de Antequera, poeta injustamente olvidado y que constituye una de las indiscutibles cumbres de la lírica colonial en nuestro país. Como Fiscal de la Audiencia de Charcas fue enviado al Paraguay para apaciguar un "alboroto" causado por los comuneros que protestaban contra el Gobernador Reyes. Luego de controlar la situación, Antequera destituyó a Reyes de su cargo, pero las intrigas de aquel personaje y sus partidarios hicieron que el Arzobispo Morcillo, que a la sazón era Virrey, contradijera la autoridad del Fiscal, el que acabó por sublevarse, venciendo a las tropas de Reyes en Tebicurí (1724). El Marqués de Castelfuerte, logró la captura de Antequera, que pasó a ser juzgado en Lima, donde lo sentenciaron a muerte. Así, en prisión, escribió sus célebres sonetos, entre el 21 de mayo y el 3 de junio de 1734, fecha en que al parecer fue ajusticiado. Este hecho causó la indignación de los colonos que se sublevaron contra Castelfuerte, apareciendo una serie de versos satíricos, muchos de los cuales aún permanecen inéditos.

El ciclo de composiciones abarca aproximadamente de 1731 a 1781, empezando con un soneto de Antequera, escrito en prisión, y culminando con un poema titulado *El infeliz más feliz*, debido a la pluma del Padre Miguel Carreño. *Noticia que da don Juan de Mena al S. don Joseph de Antequera*, es un poema en su honor y comienza con los siguientes versos:

*Antequera que Adonis Bizarro  
la paz te venía y tu ingenio sutil  
si a Licurgo le das Documentos  
a nuevas empresas te llama el clarín.*

*Tu provincia se ve amenazada  
de don Baltasar que la intenta invadir,  
si el tirano de Reyes no admite  
para que de nuevo la vuelva oprimir.*

Otra composición ridiculiza a Castelfuerte y exalta la memoria de Antequera, zahiriendo a los jesuitas en tanto alaba a dominicos y franciscanos:

*A aquel inocente Abel  
de don Joseph Antequera  
dio muerte la borrachera  
del embriagado Castella,  
mas como ebrioso estaba él  
a la sentencia sin tino  
y fue sentencia de vino  
la que contra él fulminó  
y en fin don Joseph murió  
porque su muerte con bino.*

Sabemos que algunos de los versos de Antequera permanecen en archivos de los países indios. Uno de sus mayores sonetos que transcribimos a continuación, evoca el tiempo en todos sus sentidos, anticipándose a los existencialistas de nuestro siglo:

*El tiempo está vengado, suerte mía,  
del tiempo en el tiempo no he mirado  
y me vi en el tiempo en tal estado  
que el tiempo en ningún tiempo lo temía.*

*Bien me castiga el tiempo la porfía  
de haber en el tiempo descuidado  
que el tiempo tan sin tiempo me ha dejado  
que ya no espero tiempo de alegría.*

*Pasaron tiempos, horas y momentos  
en que pude del tiempo aprovecharme  
para escusar con tiempo mis tormentos.*

*Mas, pues del tiempo quise confiarme  
teniendo el tiempo varios movimientos,  
de mí, que no del tiempo, es bien quejarme...*

Cerramos el período colonial con la referencia de otros poetas, de los cuales sensiblemente se tienen pocas referencias. Así sabemos que Fray Fernando de Valverde escribió el poema *El Santuario de nuestra Señora de Copacabana*. Igualmente, Diego de Guillésquí, habría escrito *Las glorias de la Villa Imperial de Potosí*, junto con Juan Sobrino. Finalmente Bernardo José de Guevara, hermano lego de la Real Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, en La Plata, escribió sus *Afectos del Alma al pie de la Cruz*, en la segunda mitad del siglo XVII, y que recién se publicó en 1853, en un opúsculo consignado por René Moreno en su *Biblioteca Boliviana*.

